

Objetivos de la práctica

PROYECTO VILLA DELTA. EL HOGAR DE LAS MUJERES EXTRAORDINARIAS

Transformar la vida de mujeres de discapacidad intelectual cambiando el modelo de residencia a hogares desde un enfoque personalizado.

En Fundación Astier hemos iniciado un proceso de desinstitucionalización con la creación de **dos nuevos hogares** cambiando el modelo residencial anterior para que las personas con discapacidad intelectual o del desarrollo puedan tener una vida elegida, donde se respete sus preferencias, deseos, proyectos vitales y se garantice la participación social en el entorno comunitario. Este proceso culminará con una transformación total de residencia a 9 hogares. Fruto de esta reflexión, nacieron los objetivos que hoy son ya una realidad:

-**Impulsar la desinstitucionalización** entendida como una transición hacia modelos inclusivos de vida independiente, donde se reconozcan a todas las personas, sin importar sus necesidades de apoyo. Este objetivo se alinea con las directrices europeas (Como la Agenda 2030, que promueve la integración de personas en situación de dependencia en la comunidad) y normativas de nuestra comunidad autónoma (como la Orden 2680/2024) que favorece esta desinstitucionalización, enfocando a las instituciones en la atención personalizada y la autonomía.

-Transformar nuestra **cultura organizativa**, promoviendo un modelo de acompañamiento donde todas las personas puedan desarrollar una vida elegida, con espacio para construir sus propios proyectos vitales. En nuestro caso, el inicio de las obras ya reflejaba una reflexión interna post pandemia, que nos impulsó a cuestionar la estructura tradicional de los centros residenciales y a buscar un modelo que favoreciera más la participación activa, la autonomía y la calidad de vida.

Este proceso no fue únicamente estructural, sino que también supuso un cambio de cultura dentro del equipo, donde el respeto, la escucha activa y el compromiso ético pasaron a estar en el centro de todas nuestras intervenciones. A través de espacios de formación, visitas a otros centros inspiradores y dinámicas de reflexión compartida, transformamos nuestra visión organizativa.

- Garantizar la participación social y **vida comunitaria**, generando oportunidades reales de inclusión y vínculo con el barrio, los recursos y la ciudadanía. Nuestro compromiso es construir puentes con el entorno para que cada mujer pueda estar presente, participar y sentirse parte de su comunidad.

-Promover y asegurar la **autonomía, la intimidad y una atención personalizada**, adaptando nuestras prácticas, espacios y relaciones para que cada persona pueda tomar decisiones sobre su propia vida. En nuestro diagnóstico inicial, vimos cómo decisiones

cotidianas como elegir qué ponerse, con quién compartir habitación o cómo organizar su tiempo eran tomadas de forma institucional. Este cambio implicó la revisión desde los hábitos diarios hasta la arquitectura del espacio.

- **Favorecer la calidad de vida** en un entorno más humano y cercano. Apostamos por el diseño de unidades de convivencia más pequeñas, cálidas y accesibles, donde se priorice la vida independiente, la autonomía y el bienestar emocional.

- **Hacer partícipes a las mujeres en su vida cotidiana**, fomentando su protagonismo en la toma de decisiones. Desde elegir qué desayunar hasta participar en el diseño de su propia habitación. Por ello, pusimos en marcha un [proceso consultivo](#) con las mujeres residentes, trabajadores y familias. Mediante encuestas, reuniones periódicas, asambleas y la creación de órganos de apoyo a la Dirección -compuesto por las propias mujeres de la Fundación- salieron reflexiones sobre cómo estábamos acompañándolas, qué es lo que realmente necesitaban y qué podíamos ofrecerles. Una vez clarificadas las necesidades, comenzamos a planificar el cambio de estructura. Nos dejamos orientar por profesionales, visitamos otros centros que favorecen un modelo de acompañamiento centrado en la persona y nos formamos como equipo para abordar este cambio.

Desarrollo de la práctica

[fases de la puesta en marcha y desarrollo, señalando los recursos utilizados, las actuaciones realizadas, los contratiempos y dificultades surgidas durante el proceso de implantación, las lecciones aprendidas y el sistema de evaluación. Evidencia visual (fotografías/videos)]

Evolución del proyecto Villa Delta

Fase de planificación

El proceso arrancó ya con una reflexión interna acompañada de visitas a entidades como Fundación Alas o Casa Santa Teresa y consultas a expertos en la materia.

En los inicios uno de los principales retos fue la limitación económica. Primero tuvimos que aprender, ya que éramos una entidad que no tenía ese proceso incorporado y no sabíamos hacerlo. Para ello, nos beneficiamos del [Plan de Fortalecimiento de entidades que ofrece Plena Inclusión](#), en la categoría de captación de fondos. A través de una estrategia de autogestión, buscamos inversores sociales, colaboradores y subvenciones, logrando que la suma de colaboradores fuera un éxito, alcanzando un total de 541.414 € para esos dos primeros hogares, que supuso una [financiación externa del 58.69%](#). Se generaron valiosas sinergias con empresas del entorno y entidades del tercer sector, que no solo aportaron recursos económicos, sino también asesoramiento, materiales y servicios profesionales. Esta fase requirió un alto esfuerzo de análisis técnico y diseño, que supuso una inversión elevada de recursos humanos y tiempo.

Decidimos quedarnos en el mismo entorno, ya que el centro y algunas de las mujeres llevan más de cincuenta años en esta ciudad. Esta decisión requirió adaptar los espacios para que las mujeres pudieran seguir viviendo en el centro mientras se realizaban las obras. Esto supuso un desafío económico y logístico complejo, pero la decisión de no desplazarnos permitió mantener el vínculo con el barrio.

Desde el inicio, las familias han sido siempre parte activa de cada fase, participando en reuniones periódicas, lo que permitió ajustar el proyecto a sus expectativas y necesidades. Como en cualquier transformación, se presentó cierta resistencia de algunas de las familias, ante las dudas e incertidumbre del cambio. Todo fue abordado con acompañamiento y formación continua, donde los miedos mitigaron y dieron paso a la ilusión.

Fase de desarrollo

Con la planificación consolidada, se inició la fase de construcción y reorganización de los espacios. Cada hogar construido ha supuesto una inversión de 461.236 euros, diseñados con criterios de accesibilidad, calidez y personalización, siempre pensando en mejorar la intimidad, la comodidad y la funcionalidad para cada mujer.

Durante esta fase hemos aprendido que las figuras de referencia son esenciales para ofrecer apoyo emocional y estabilidad durante el cambio. Mantener la continuidad en el enfoque de acompañamiento permite una mejor adaptación. También fue esencial la formación continua del equipo para acompañar el proceso con coherencia y sensibilidad. Además, el apoyo de colaboradores, voluntariado, empresas, familias y otras entidades resultó fundamental en todas las etapas, aportando no solo recursos, sino también conocimiento, tiempo y compromiso.

Inicio de vida independiente

34 mujeres han comenzado ya su vida en los dos primeros hogares. Esta etapa marca un antes y un después: cada una está explorando su día a día con mayor autonomía, en entornos que respetan sus ritmos y preferencias. Paralelamente, hemos empezado a trabajar en la adecuación de los futuros hogares para el resto de mujeres, aplicando lo aprendido y adaptando el modelo. La ilusión y los pequeños logros cotidianos son hoy la mejor muestra de que este cambio era necesario y posible.

Fase de seguimiento y evaluación

Nos encontramos en una etapa clave de observación para medir el impacto del modelo. Evaluamos indicadores como bienestar, autonomía y calidad en la convivencia, con el objetivo de ajustar y replicar la experiencia a todas las mujeres de la Fundación. Queremos construir un modelo sólido que sirva de referencia a otras entidades del sector.

Método empleado para la puesta en marcha

-Evaluación de necesidades y planificación personalizada: antes del el diseño y planteamiento de los futuros hogares, se realizó una evaluación a través de encuestas, entrevistas y grupos focales con las mujeres residentes, sus familias y el personal. Esto nos permitió identificar las necesidades y así planificar cambios personalizados en los espacios, actividades y rutinas, poniendo en valor sus preferencias.

-Creación de red de sinergias entre entidades sociales, empresas del entorno, administraciones públicas y la comunidad: son apoyos fundamentales para hacer realidad el cambio. Este proceso se ha consolidado dentro de nuestro modo de financiación como un verdadero caso de éxito replicable.

-Participación de las mujeres residentes y sus familias: Se organizaron reuniones periódicas con las familias para compartir avances, escuchar sus sugerencias y asegurarnos de que sus expectativas fueran tomadas en cuenta. En ese sentido, se invitó a las familias a sumarse de manera activa, proponiéndoles una posible colaboración económica que fuera reflejo de su apoyo al proyecto. Este aporte no solo fue visto como una contribución financiera, sino como una manera más de involucrarse, reafirmando que las familias son un pilar esencial en el éxito y el desarrollo de esta iniciativa. Todo esto se ve apoyado y sostenido desde el Consejo de Familias de la Fundación y el Comité asesor de mujeres residentes, proporcionando apoyo directo en la toma de decisiones a la Junta Directiva.

-Transición gradual y acompañamiento durante el cambio: sabíamos que un cambio de estas dimensiones no se podía realizar de forma repentina. Por eso, decidimos implementar una transición gradual, asegurándonos de que el proceso fuera lo más fluido y respetuoso posible. En concreto, meses previos a la entrada a la inauguración de los primeros hogares se crearon diferentes planes de entrenamiento en autonomía.

-Adaptación de recursos y servicios de apoyo: Se adaptó el organigrama de la Fundación para asegurar un enfoque personalizado y se reorganizaron los equipos de trabajo. Esto ha permitido una atención más cercana y especializada a cada mujer residente, con un equipo interdisciplinario que incluye profesionales de diversas áreas que garantizan acceso a los recursos necesarios para su bienestar, autonomía e inclusión en la comunidad.

-Monitoreo y evaluación continua: El proceso de evaluación es continuo, dinámico y se adapta a las necesidades emergentes de las mujeres residentes, garantizando que el cambio siga siendo flexible y capaz de responder de manera efectiva a los desafíos que puedan surgir. Este proceso se evalúa a través de observación directa, reuniones

periódicas entre profesionales, con las mujeres, y con sus familiares, así como la aplicación de escalas específicas de autonomía y de satisfacción.

Principales resultados obtenidos.

- [Estudio del Impacto de Villa Delta 2025](#)
- [Memoria 2024](#)
- [Evolución del proyecto Villa Delta](#)

Aspectos del trabajo que pueden ser relevantes para el tercer sector

El proceso de desinstitucionalización implementado en nuestra Fundación presenta varios aspectos relevantes para el tercer sector, ya que promueve valores fundamentales que guían a muchas organizaciones en este ámbito, como la vida independiente, la dignidad, la autonomía, la inclusión o la vida en comunidad. Pero más allá de su impacto interno, este proceso ha evidenciado ser un modelo replicable y sostenible, gracias a la sólida red de sinergias construida con empresas, entidades del tercer sector y administraciones públicas. Esta colaboración permitió afrontar con éxito uno de los mayores desafíos iniciales: la financiación.

Todo ello ha convertido a la Fundación en un referente reconocido dentro del movimiento de transformación de los modelos residenciales. No es un reconocimiento que nos otorguemos a nosotros mismos, sino que nace del interés que ha despertado nuestro proceso. Entidades respetadas como Prodis, Gil Gayarre, Las Jaras o Afanías han mostrado su interés, lo que refuerza la idea de que nuestra experiencia puede inspirar e impulsar cambios reales en otros contextos. Además, la Universidad del Alcalá de Henares o el Centro Universitario Cardenal Cisneros ya valoran la investigación en el caso de éxito observado. Al igual que la Fundación para el Desarrollo de la Enfermería que ha elaborado un artículo de investigación del mismo.

Un valor central en el tercer sector, y en nuestro proyecto Villa Delta en su totalidad, es la idea de que todas las personas, independientemente de sus necesidades de apoyo, tienen derecho a decidir sobre su entorno y bienestar. Al crear hogares adaptados, brindamos a todas las mujeres la oportunidad de tener mayor control sobre sus vidas y decisiones, garantizando el derecho a su autonomía. Además, hemos favorecido a que las mujeres formen parte de la vida en comunidad haciendo la compra o realizando voluntariado con Cruz Roja.

El fomento de la participación activa ha sido y es crucial. Las mujeres no solo viven en un espacio donde se las escucha, sino que también tienen figuras de referencia que las acompañan. Esto refuerza la idea de que, dentro del tercer sector, la participación activa de las personas en las decisiones que afectan a sus vidas es esencial para su desarrollo personal y su integración en la sociedad. Otro impacto importante ha sido la mejora en la calidad de vida. Vivir en un entorno más íntimo y con más tiempo para ellas mismas, ha mejorado su bienestar.

La creación de espacios acogedores y personalizados es un ejemplo de cómo se pueden ofrecer alternativas a la institucionalización. La sostenibilidad del proyecto, tanto en términos de recursos como de impacto a largo plazo, es una cuestión clave para asegurar que estas iniciativas perduren y sigan beneficiando a las personas que acompañamos.

Conclusiones

¿En qué medida la práctica ha tenido impacto en la vida de las personas y ha contribuido al cumplimiento de la misión de la organización y la del Movimiento Asociativo?

Con la primera fase del proyecto y la construcción de los dos primeros hogares, se han demostrado mejoras claras en el bienestar, la autonomía y la participación activa de las mujeres. Los pequeños cambios en su día a día, como la preparación del desayuno, el desarrollo de las tareas del hogar o la posibilidad de echarse la siesta en el sofá después de comer reflejan una notable mejora en su bienestar emocional y social, reflejan una normalización social en su modo de vida. Se sienten más cómodas y libres, con mayor capacidad para tomar decisiones sobre su vida cotidiana.

Este enfoque ha sido clave para fortalecer su autoestima, aumentar su sensación de pertenencia y mejorar su calidad de vida. Las mujeres se sienten ahora más escuchadas, valoradas y respetadas en sus decisiones, lo que contribuye al cumplimiento de la misión de la organización. Asimismo, se alinea con los principios del Movimiento Asociativo, que busca la integración, la dignidad y la participación activa de las personas en la sociedad, superando los modelos de institucionalización que limitan sus derechos y oportunidades.

Además, hemos evaluado el impacto de estos dos nuevos hogares en la vida de 21 mujeres, a través de un estudio basado en la Escala ARC-INICO de Evaluación de la Autodeterminación. Los resultados reflejan una mejora significativa en aspectos clave de su desarrollo personal: la autonomía aumentó en 6.6 puntos, la autorregulación en 1.3, el empoderamiento en 2.4 y el autoconocimiento en 0.5. Estos avances evidencian cómo un entorno más cálido, íntimo y personalizado potencia la autodeterminación de las mujeres, reforzando su confianza y su capacidad para tomar decisiones con mayor seguridad y libertad.

Los siguientes pasos que daremos para avanzar en el proyecto incluyen la continuación de la construcción de hogares adaptados para todas las mujeres que viven en Fundación Astier, así como la creación de espacios destinados a talleres ocupacionales y terapias que fomenten la autonomía, el desarrollo personal y la integración social.

Además, el Comité asesor de la dirección participará activamente en el diseño de las siguientes fases, convirtiéndose en un órgano de decisión en aspectos clave sobre el futuro de la fundación. Esta incorporación refuerza el compromiso con un modelo verdaderamente participativo, donde las mujeres con discapacidad intelectual contribuirán directamente a definir el rumbo del proyecto.